

Su primer suceso era escribir. Ser poeta. Los primeros coquetos con la poesía fueron alrededor de los 9 años. Aún tiene en su memoria los versos que escribió cuando tenía 15.

La tierra está como recién nacida/ tarde así de noviembre/ arena grisá de una mitología/ y envolviendo los mundos/ la canción de Dioniso.

Trece libros lleva publicados desde el año 53, entre ellos la biografía de Pablo Neruda, su amigo, y de Gabriela Mistral. En estos momentos prepara una sobre Vicente Huidobro.

También solista con ser, de alguna manera, revolucionario. Cambiar el mundo. Un mundo de verdad, de justicia, porque desde niño vio los abismos sociales.

De hablar pasado, cada palabra tiene un valor, las aplica justa y necesariamente, sin desahucio. Incluso pareciera que no las quiere dejar ir, poca por momentos, habla casi casi en secreto.

Nació Valentín. Hijo de Moisés y Sara, hace 77 años.

Cuando comenzó en el mundo político, Jóvenes Comunistas, se hizo necesaria, en algún momento, la primera chapa. Alguien le dijo "Debe llamarte Volodia". Nombre con significado para él, poca es el nombre familiar de Lenin. Además, lo permitió su sentido estético de las palabras, poca le pareció que tenía una buena distribución de consonantes y vocales.

Volodia nació a Valentín, salvo en el estricto ámbito familiar. Al principio no le molestaba. Además era una medida de seguridad, ya que en los tiempos de González Videla se procedió a la borrada de los comunistas de los registros electorales. Se borraron más de 30 mil nombres, entre ellos el de Neruda. Allí había tres Teitelboim por orden de edades: Valentín, Miguel y Sergio.

Con tanta ida y vuelta de su nombre y su chapa, en el carne de identidad termina siendo Volodia Valentín Teitelboim Volodsky.

—**Su mujer, cómo le dice?**

—Valentín... y no me nombra, sino que dice "tú" o "usted".

—**Recuerda su infancia como una edad mágica?** Con brujas de por medio. Fue una infancia feliz y también con problemas. Mi padre era un pequeño comerciante de provincia, en Chile. Nos fuimos corriendo más al norte, hasta llegar a Santiago. Primero fue Talca, donde nacieron mis hermanos Miguel y Ana. Luego nos fuimos a Curicó, ahí llegó Sergio, el menor. O sea que mi infancia es de la zona central de Chile, de un ámbito rodeado por el campo y pequeñas pueblitos. Casi toda mi formación fue curicana. Este niño recuerda el pueblo todos los días, conocía hasta las últimas piedras. Era su mundo.

—**¿Y a usted le contaban cuentos cuando niño?**

—Sí, desde luego. Pero me los

Ayer habló de poetas; mañana de sus vivencias

Volodia Teitelboim será el que cuente el cuento

JACQUELINE TICHAUER

MABEL MALDONADO



Nació como Valentín, pero la política lo convirtió en Volodia, el nombre familiar de Lenin. Los años lograron que esta "chapa" se legalizara definitivamente. Tanto, que hoy el registro civil lo tiene inscrito como "Volodia Valentín".

contaba la muchacha que trabajaba en la casa, una campesina. No eran cuentos leídos, eran transmitidos por tradición oral. Eran los cuentos de las empleadas de las aldeas vecinas. Hablaban de aparecidos, de seres de fantasía. También habla de Pedro Urdemales y, junto con eso, canciones.

—**¿Continuó esa tradición oral con sus hijos?**

—Les he contado cuentos, pero no he sido un padre ejemplar en eso. Era difícil para mí, porque a ellos no les gustaban los cuentos encadenados, sino que tenían que salir un poco de la vida. He conocido personas que tienen ese magnífico arte de darle vida a la fantasía.

—**¿Pero usted es poeta, le da vida a la fantasía, ¿cómo**

no pudo hacerlo con los cuentos?

—Tal vez me inhibí... no sé. Es una de las interrogaciones que tengo. ¿Por qué no, en circunstancias de que me interesaba contar historias? Por eso he tratado de escribir novelas que en el fondo no son invenciones ni para imaginación. Son crónicas de la vida, momentos, del drama de las personas. He tenido desahucio y tal vez era un niño tímido, tal vez fui un joven un tanto conplejido en sí mismo. La llegada a Santiago fue un sacar la voz y descubrir que podía hablar.

Teitelboim tiene su propio drama.

—**¿Está perdido su hijo...**

—Mi segundo esposo aportó un hijo, Roberto Nordenskiöld, guarda silencio por un largo rato

antes de continuar)... El Polo tenía cuatro o cinco años. Era como mi hijo. Tenía la pasión de querer cambiar el mundo. Profundamente romántico, bondadoso, decidido, fue muy golpeado como miles de jóvenes por el golpe militar. En ese momento estudiaba agronomía y era militante de la JACU. Fue buscado, perseguido. Vivió el exilio con nosotros, pero estaba intranquilo y se vino a trabajar a Chile. Formó parte del PPMA-A. Sentí que se estaba jugando la vida... bueno, yo lo siento tremendamente. Nos golpeó a todos, sobre todo a su madre. Y... ¿Malicia sea la dictadura! Obligó a la juventud a juzgar la vida de esa manera. En este momento sería un hombre pleno, de poco más de 30 años.

—**¿Ha sentido querer a**

alguien más que a usted mismo?

—El sentimiento más fuerte, más permanente, es hacia los hijos. El sentimiento hombre-mujer está sometido a más altibajos, es torrencioso. Soy rudo al cruzo de la expresión sentimental, tengo cierto rubor. Para mí esas categorías son más silenciosas, pero parece que necesitan decirse, porque si no se dicen, alguien puede asumir que no existen.

—**¿A qué edad fue su primer amor?**

—Creo que los niños se enamoran. Y después, es el lírico, naturalmente uno se siente que enamora de alguna compañera o por lo menos sentir eso que uno no sabe de qué se trata. Es un impulso misterioso, secreto y no se lo comasca tampoco a la afectada, que al final nunca lo sabe. Bueno, llamé a todos amores, o por lo menos el despertar de la sensibilidad. Después fue Santiago la ciudad del desahucio. La universidad es otro espacio del gran encuentro con el mundo, pero también con la mujer.

—**¿Cuántos amores ha tenido en su vida?**

—Nunca he sacado la cuenta, no porque sean muchos, sino porque todavía no sé cuáles han sido verdaderos amores—sabo los fundamentales—y cuántos, pasiones. Y no solamente físicas, hay también una pasión espiritual. Nunca he podido acercarme a una mujer, si no siento algo que vaya más a fondo desde el punto de vista del corazón, de la actividad, de la ternura, de la compaña.

—**¿El amor es una trampa?**

—Creo que genera, sobre todo en la juventud y en algunos años de la madurez, un estado de gracia propenso a estimular las funciones espirituales del ser humano. De cierta alegría y también apura los mecanismos, otorga una velocidad interna mayor. El tiempo del amor puede coincidir con que se haga muy poco en otros espacios porque, a veces, resulta muy absorbente. Pero es un tiempo definitivo porque se mantiene en la memoria, es un momento que permanece para siempre y que uno puede recordar a cualquier edad.

—**¿Qué lo inspira a tomar papel y lápiz?**

—Escribir es una vocación solitaria. Una lucha, una seducción, un encantamiento, un dolor. Frustración, impotencia. Hay desconfianza de uno mismo. Es una luz trabajada. Una luz a través del combate con uno mismo. De manera que no creo tanto en la inspiración solista. Creo en esa vieja frase, un poco cruda: "uno por rudo de inspiración y novena y mueve por ciento de transpiración". Finalmente soy un escritor solitario, no es lo mismo escribir mirando libros para asegurarse, que relatar una vivencia, transmitir años de nuestra propia vida.

Volodia (o Valentín) Teitelboim va a escribir la historia de su vida, pero no como si fuera una autobiografía, sino contando las cosas que ha visto: "Va a ser el testimonio de un hombre del siglo XX. Voy a ser el que va a contar el cuento". ■

Volodia Teitelboim será el que cuente el cuento [artículo] Jacqueline Tichauer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia Teitelboim será el que cuente el cuento [artículo] Jacqueline Tichauer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile